

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

SAINT AUGUSTIN, *Oeuvres de, Les commentaires des psaumes (Enarrationes in psalmos)*, ed. M. Dulaey, I. Bochet, A.-I. Bouton-Touboulic, P.-M. Hombert, É. Rebillard, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 2009 (Bibliothèque Augustinienne, vol. 57/A, 657 pp.; vol. 57/B, pp. 361 pp.).

Han llegado al servicio de recensiones de *Cuadernos Monásticos* los dos primeros volúmenes del comentario de san Agustín a los salmos (las *Enarrationes*), del Institut d'Études Augustiniennes, con una revisión del texto crítico actual, una nueva traducción francesa y, por encima de todo, una introducción y notas complementarias en cada volumen, que hacen de este trabajo un instrumento valiosísimo para el estudioso o para profundizar en los salmos como el camino de oración que la Iglesia propone a sus fieles.

Toda la riqueza de este trabajo trae como efecto que en cada volumen sólo se puedan presentar unos pocos salmos: el vol. 57/A (657 páginas) está totalmente consagrado a los salmos 1-16; y el vol. 57/B, a los salmos 17-25. Sin embargo, el motivo de esta selección no es accidental: los comentarios a los salmos de san Agustín no son una obra unitaria. Han sido redactados o bien compilados entre los años 394 y 422 y por eso los temas y enfoques varían de un modo muy notorio y llamativo. Y por eso los responsables de esta edición han tomado como criterio para agrupar los salmos en cada volumen algún factor que los unifica y les da una cierta homogeneidad, y que es presentado y explicado al comienzo de cada uno de los libros. Pero, por eso mismo, se debe esperar con mucha paciencia el trabajo que este equipo de estudiosos está haciendo para llegar a completar los 150 salmos del Salterio.

Ante todo se debe señalar que el texto latino que contiene toma como base la edición del *Corpus christianorum latinorum* (CCL 38) y la del *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum* (CSEL 931A). Por eso no se trata de un texto crítico sino que sólo señala al pie de página cuando se ha elegido una de las variantes en las que estas dos ediciones anteriores difieren. Por otra parte han buscado cortar la tradición de los Mauristas que en la *Patrología Latina* dividían los párrafos según los versículos del salmo mismo, sin tener en cuenta que muchas veces san Agustín los unía de forma inseparable, perdiendo el lector la unidad de sentido que se ha buscado restaurar con una nueva división en párrafos.

La traducción francesa es nueva y también ha debido superar los pro-

blemas que presenta el texto, ya que san Agustín trabaja con la llamada traducción *Vetus latina*, pues la de Jerónimo (Vulgata) era muy reciente. Y la *Vetus latina* es casi una transcripción al latín del texto griego de los *Setenta*, que a su vez busca ser fiel al original hebreo. Debido a ello la sintaxis del salterio latino que usa san Agustín hace muchas veces incomprensible el texto y el comentario. Es por eso que la tarea del traductor es muy complicada y esta nueva traducción es un gran aporte para poder conocer el verdadero pensamiento de Agustín.

La introducción general

El primer volumen consta de una introducción general para toda la colección, y está dividida en cuatro partes, cada una elaborada por los distintos especialistas ya mencionados, en la que se abordan los grandes temas que ya no se repetirán en los próximos volúmenes. En primer lugar encontramos un estudio sobre el uso del salterio en los primeros Padres y generaciones de cristianos, que sorprende por las citas de las fuentes en que se pone de manifiesto qué lugar tenía el salterio en la piedad personal y en la litúrgica y cómo, poco a poco, fue ganando el lugar que hoy tiene, no sin reticencias por parte de grupos que seguían viendo en el Salterio un libro del *Antiguo Testamento* que no reflejaba en forma completa el Misterio de Cristo y por lo tanto muy difícil de armonizar con las *Cartas de Pablo* y los *Evangelios*. Agustín representa un momento de esa historia de la incorporación del *Salterio* en la vida del cristiano y de la liturgia y, además, es un promotor indiscutido y su exégesis, en parte, responde a ese deseo de mostrar la presencia de Cristo en el *Salterio*, tal como se da en el *Nuevo Testamento*.

Sigue otro estudio sobre la datación de las *Enarrationes*, que servirá de base para conocer qué situaciones estaba viviendo san Agustín al escribirlas, y también qué otras obras son contemporáneas a un grupo determinado de *Enarrationes*, y gracias a ello, poder recurrir a las otras obras de Agustín relacionadas con un determinado grupo de salmos. Debido a esto, los responsables de esta obra han trabajado siempre con las *Retractationes* que escribe san Agustín al fin de su vida y que corrige no pocos temas importantes de sus escritos anteriores, entre ellos las *Enarrationes*.

Una tercera parte de esta introducción está dedicada al estudio de la retórica de las *Enarrationes*. Se debe hacer la salvedad de que el nombre de *Enarrationes* recién es puesto por Erasmo. Al decir “retórica” se debe entender el método exegético utilizado por el autor, lo que da a esta sección una riqueza e interés de gran actualidad. Este estudio toma como base las conclusiones de la escuela del Cardenal J. Daniélou acerca del método prosopológico –ubicación de qué persona del “Christus totus” está hablando en un salmo en concreto–; sin embargo reconoce que esta perspectiva no logra

poner de manifiesto lo más rico de la exégesis de Agustín¹. Es más, para estos volúmenes que abarcan los salmos 1-25, es decir, los primeros que Agustín realiza, todavía no tenía completamente definida la figura del “Cristo total”, que será tan importante a partir del salmo 50 en adelante. Por eso estos primeros salmos permiten ver otro aspecto de su metodología exegética que, estrictamente hablando, es más una hermenéutica tal como se la entiende hoy. Sin embargo, antes de la interpretación conceptual, están los pasos metodológicos de la *emendatio* y la *lectio* del texto, imprescindibles para proceder a la *enarratio*. La *emendatio* es el trabajo de establecer con precisión el texto que se tiene en alguna de las tantas versiones que circulaban, y por ello Agustín dirá en su *De doctrina christiana (tratado de retórica cristiana)*, que para ello es necesario conocer las lenguas bíblicas, esto es, hebreo y griego. La *lectio*, en cambio, se aplica a la puntuación y división de las frases y párrafos. La *lectio* incluye la buena pronunciación (inflexión de la voz), que revela por sí misma la comprensión de lo que se está diciendo y está bien redactado. La *lectio* implica también saber reconocer la construcción sintáctica del texto bíblico, la aclaración sobre las palabras implícitas que el texto sobreentiende, pero no los oyentes, y que el comentador debe explicitar.

Una vez establecidos los pasos anteriores Agustín entra directamente en el análisis del texto, pero de un modo muy particular. No da una visión general del salmo (las explicaciones que ofrece de los títulos tienen otro objeto), sino que se lanza a comentar versículo tras versículo. Sin embargo no lo hace según lo que hoy se entiende por versículo, pues muchas veces lo que más le interesa en un versículo es una sentencia que contiene, y es posible que se detenga en ella, dejando de lado el resto de las palabras que la acompañan en el versículo (p. ej. sal. 1,5: *por eso los impíos no se levantarán (resurgunt)*). Este procedimiento metodológico ayuda a comprender por qué, junto con Agustín, la tradición de la Iglesia entera (como se hace manifiesto, por ejemplo, en el canto gregoriano), elige salmos que contengan, ante todo, alguna sentencia (*Sal* 24; 100; 118), más que un contenido más elaborado o una expresión existencial más concreta.

De este modo, Agustín va avanzando versículo tras versículo, y no uno a uno para hacer un comentario unitario. Es un método y modo de trabajar. Y la posible impresión de fragmentación y corte es corregido por la repetición y el retorno a un tema ya analizado. De este modo Agustín logra poner de manifiesto la concatenación interna de los versículos que, normalmente, siguen y expresan la concatenación de los procesos vitales del lector. El arte retórico está en presentar la sucesión de versículos como lógica y natural,

¹ El representante más importante de esta escuela es RONDEAU, M.-J., *Les commentaires patristiques du psautier, vol. I-II: Exégèse Prosopologique et théologie*, Roma 1985.

como continua y fluyente, pues eso son los salmos: la expresión de la vida del hombre ante la mirada de Dios. De este modo, una de las maneras privilegiadas que presenta Agustín para asegurar la continuidad y la circulación del sentido en el salmo y su comentario es introducir una pregunta que hace que el versículo siguiente suene como su respuesta natural, cuando en verdad, la sucesión del texto latino no siempre es clara y “lógica”.

Pero el fundamento de toda la retórica de las *Enarrationes* es el reconocimiento de que se está ante la palabra divina y por eso lo que puede sonar “ilógico” al pobre entendimiento humano no lo es necesariamente por un problema del texto o de la antigüedad de la cultura que les dio origen. Agustín trata de hacer ver al lector cuál es la coherencia y correspondencia entre hemistiquios o versículos cuyo sentido se hace oscuro y duro. Para Agustín no se trata de encontrar una lógica humana en la sucesión del salmo, sino saber que hay una lógica divina que el hombre debe, ante todo, respetar y luego tratar de entender. Pero para ello la exégesis o hermenéutica exige un esfuerzo de conversión, para poder ver las cosas como Dios las ve. Esto lleva a que Agustín no permita la reducción de una expresión sálmica a un simple recurso poético o licencia literaria. Las palabras de los salmos son respetadas en su literalidad de un modo que hoy nos sorprende fuertemente. Las repeticiones no son simples ornamentos del lenguaje del salmista. Aquí Agustín sienta un principio: el salmista tiene el hábito de repetir de forma más clara lo que ya ha dicho antes de un modo más difícil y oscuro. Otro dato importante de la retórica de Agustín es el uso de los tiempos verbales, tan complejos en el *Salterio*. Y para ello deja bien sentado el principio que esclarece este fenómeno, muchas veces tan determinante del sentido de un salmo: los salmos son textos proféticos, y por ello los verbos deben ser respetados en el tiempo en que se encuentran y saber que su verdadera comprensión se da cuando se ha captado la profecía que encierra para la vida del lector.

Un último elemento que actúa como director de la retórica de san Agustín es que siempre la interpretación de un versículo o de un salmo queda abierta y es posible ir descubriendo una pluralidad de interpretaciones que encierra, pues es la Palabra de Dios hecho hombre. Esto se hace muy fuerte en las primeras *Enarrationes*, en las que san Agustín va dando los primeros pasos en la explicación de los salmos y no vacila en cambiar el significado que le había dado a un término o expresión en un comentario anterior. Con ello Agustín no busca corregir, sino mostrar la riqueza de las realidades que entran en juego en cada salmo: Dios, el hombre y la vida de comunión entre ellos. Por eso la hermenéutica de Agustín da lugar al crecimiento del lector que, gracias a su maduración y sus experiencias de vida, va comprendiendo de formas cada vez más plenas y ricas las palabras que, en realidad, no son sino simples medios e instrumentos para acceder a lo innumerable e inefable: la vida de comunión con Dios a través de la sacramentalidad que encierra la

vida del hombre a partir de la Encarnación y Resurrección de Cristo.

En el próximo número de la revista presentaremos lo que es uno de los objetivos más importantes de estos dos primeros volúmenes de la *Bibliothèque Augustinienne* referidos a los salmos: la correspondencia histórica, de contenido y de conversión que manifiestan las *enarrationes* a los primeros 32 salmos con las *Confesiones* de san Agustín, relacionados de un modo tan manifiesto que permite comprender a uno por el otro, aclarándose mutuamente y mostrando cómo la vida del creyente, tal como la presenta san Agustín en las *Enarrationes*, no es sino una “realización” de la Palabra que estaba ya pronunciada y, por eso, la vida no hace sino completar y cumplir lo que la Palabra de Dios ha pronunciado.

Fernando Luis Rivas